

INAUGURACIÓN DE LOS NUEVOS LOCALES

DE

Koru'ko Andre Maria'ren ikastetxea.

EL Consistorio de Juegos Florales Euskaros y la Dirección de esta Revista recibieron oportunamente tarjeta euskérica de invitación para los actos solemnes de la inauguración de los nuevos locales de la escuela vasca, que fundó y sostiene nuestro distinguido convecino y entusiasta euskalzale D. Miguel de Muñoa.

El Consistorio y la Dirección se hicieron representar en el que es nuestro compañero de la Junta permanente del Consistorio, D. Ramón Inzagaray.

Los nuevos locales se hallan en la calle del Puyuelo, en la planta baja de la casa núm. 54. Son amplios y acondicionados al objeto a que se destinan.

A las ocho de la mañana del día de nuestro glorioso Patrón San Ignacio de Loyola, se celebró una misa solemnísimas en la iglesia del convento de Santa Teresa, oficiando el ilustrado y virtuoso cura de la parroquia de Santa María, D. Esteban Lasa, acompañado de dos de sus coadjutores. En ésta recibieron el Pan de los Angeles, por primera vez, varios niños de la escuela.

A las once y media del mismo día se hizo la bendición solemne de los locales por el R. P. Carmelita Doroteo, que es el Director espiritual del colegio.

A continuación se organizó una pequeña fiesta escolar, presidida por el referido P. Carmelita, a quien acompañaban en el estrado las personas invitadas.

Una alocución euskérica de suma oportunidad del mismo P. Do-

rateo, dió comienzo a la fiesta, glosando, con verdadera unción apostólica, las palabras que sirvieron de lema de sus actos al gran Pontífice Pío X: *Instaurare omnia in Christo*.

Después de esta alocución, cantaron los niños una preciosa composición del sabio maestro Goicoechea.

En seguida, un vivísimo niño, que por las trazas parecía ser el más despejado de aquella grey infantil, pronunció un pequeño discurso de salutación en euskera, que le valió sinceros y prolongados aplausos.

Cantaron después los niños las suaves composiciones del P. Donostia: «Illunabarra» y «Atsege», y se levantó el virtuoso capellán del Muelle, D. José Cendoya, a decirnos cuatro palabritas en vasco, para encarecer la importancia y el provecho a los niños euskaldunas de la instrucción y educación en euskera.

Luego cantaron los niños «Lapurrak» y «Chanchangorriya», y terminó la fiesta con la marcha de San Ignacio, que coreó la multitud, puesta en pie, que asistió al acto.

A las seis y media de la tarde hubo una función religiosa solemne en la iglesia de Santa Teresa, en la que escuchamos el panegírico de San Ignacio de labios del Rvdo. Carmelita P. José Mateo, que, aunque *markinatarra*, maneja con singular destreza el dialecto guipuzcoano. Resaltó la vida de nuestro Santo guipuzcoano, deduciendo aplicaciones de vida, que hallaron eco en los corazones de los oyentes.

Después cantóse un grandioso *Te Deum*, y se dió la bendición del Santísimo.

No regateamos nuestro entrañable aplauso al fundador y directores del colegio: hagan cuanto puedan por los niños de nuestro *Donostiazarra*, que constituyen, hablando el euskera en sus aulas, el más seguro factor de la rehabilitación de nuestra amada euskera: y hacen muy bien los directores en poner el colegio bajo los auspicios y el auxilio de la Virgen Santísima del Coro, excelsa Patrona de los donostiarras. Ella bendecirá espléndidamente los trabajos comenzados.

Y, finalmente, gratisimo nos es el solo pensamiento de que esos niños de la escuela vasca saludarán, todos los días, a su bondadosa Madre, en el lenguaje que Ella oyó a mil generaciones, que, del recinto de las vetustas murallas donostiarras, la aclamaron a voz en grito: Reina de Donostia.

¡Aurrera!

E. E.